

# DESPEDIDA

Un día de despedida resulta siempre una jornada triste y emotiva. La de ayer en que don Rafael Timoner Sintes abandonó la Alcaldía de Mahón y al mismo tiempo los cargos de Procurador en Cortes y Diputado Provincial, lo fue en grado sumo pero, además, debe calificarse de negativa para Menorca al desaparecer de su escena pública, esperamos que solo momentáneamente, un hombre que puede dar mucho por nuestra comunidad y está dispuesto a hacerlo como lo ha demostrado a través de una gestión relativamente corta, pero muy fructífera.

Timoner ha sido un gran Alcalde de Mahón, digno sucesor de otros relevantes mahoneses que sirvieron a su Ciudad desde el mismo cargo. Se encontró al llegar a la Alcaldía con grandes obras en marcha que ha coronado con su ágil y eficaz gestión y deja a punto de realización otras no menos importantes, incluidas en el Plan Mahón 1975, como son el saneamiento del puerto, matadero, Paseo Marítimo, complejo polideportivo Parque des Freginal, ampliación del muelle comercial y el Plan General de Ordenación del Término que consideramos la realización más importante porque Mahón precisa esta norma como el pan, si no quiere hipotecar su futuro.

El paso de Rafael Timoner por la Alcaldía será registrado en la Historia más que por las obras que ha realizado por el estilo totalmente nuevo que ha imprimido al cargo, con su vigorosa y sólida personalidad. Ha llevado a cabo una política popular, de diálogo y puertas abiertas, que ha conseguido la colaboración ciudadana y la cooperación de gran número de entidades, grupos e individuos a los que ha confiado responsabilidades a la par que despertaba entusiasmos. Esta es la más difícil misión de un político y él ha conseguido llevarla adelante con brillante éxito. El resultado de esta labor colectiva ha sido un remozamiento de la ciudad gracias a múltiples realizaciones diseminadas, en pavimentaciones, iluminaciones, parterres, caminos, jardines y revoque y decoración de edificios públicos.

Dos aspectos de la administración municipal han preocupado preferentemente al Alcalde Timoner el cultural y el asistencial. Esta preocupación se ha traducido en una renovación a fondo del Hospital Municipal y la Casa de la Infancia, improvisación sobre la marcha de guarderías infantiles, planificación de nuevas escuelas, celebración de grandes festejos populares y sobre todo el montaje y realización del extraordinario plan de Semanas Culturales, propio de una gran ciudad y digno mantenedor de la más noble tradición menorquina.

Tan fructíferos resultados han sido posible gracias a una total entrega al cargo y a una capacidad de trabajo que causa admiración y que se ha reflejado sobre la administración municipal a la que deja organizada como una moderna empresa, eficiente y práctica.

Timoner es un menorquinista ferviente y convencido como ha demostrado dentro y fuera de Menorca. Entre nosotros, superando ancestrales localismos propios de mentalidades infantiles y pueblos subdesarrollados y fomentando una conciencia insular mediante reuniones de Alcaldes, intercambio de ideas, promoción de obras mancomunadas y apoyo a las más vivas y auténticas manifestaciones de nuestra tierra. Testimonio perenne de esta labor será el reconocimiento general de la bandera de Menorca que ondea en todos nuestros grandes actos colectivos, junto a la glorioso enseña nacional y la creación de un parque comunal por todos los Municipios de Menorca, alrededor de la casa de la Mare de Deu d'El Toro que agrupa el corazón de todos los isleños. Si algo ha perjudicado su labor ha sido su excesiva personalidad capaz para más elevadas empresas, y que muchas veces se imponía por la fuerza de los hechos y a pesar de su buena voluntad. Fuera de la Isla ha defendido los intereses menorquines con tesón y valor lo cual, sin duda, le ha gastado y le ha ocasionado serios disgustos como a otros que le precedieron porque en el ámbito provincial son méritos para una tranquila continuidad, la gratitud a toda acción paternalista. Las vastas relaciones cultivadas con esmero por Timoner se han concretado en unos Amigos de Menorca de cuya labor en Madrid la Isla espera mucho.

Toda Menorca lamenta el cese de Timoner, pero a la par lamenta también el que la Isla se quede sin Procurador en Cortes, cargo que fue a parar a sus manos a consecuencia de una situación coyuntural que es difícil vuelva a repetirse. Esto la gente lo carga en su deber, aunque comprende y acepta sus motivos.

A pesar del enfoque general de este comentario no podemos dejar de dedicar un párrafo a las relaciones del Diario con el ex-Alcalde. No sabemos como agradecerle la información diáfana y abundante que día a día puso a su disposición, la confianza que siempre tuvo depositada en los periodistas y la comprensión para nuestra labor crítica como portavoces de la comunidad. Su actitud quedará para nosotros como ejemplo de algo a que aspira todo periodista y ha creado las raíces de una amistad que perdurará.